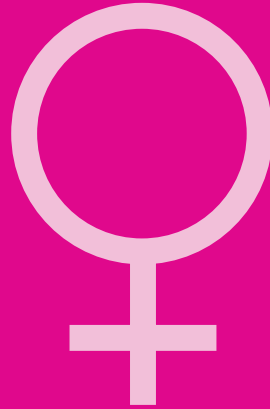


Concejalía de Mujer
Ayto. de Alcalá de Henares

"Concurso de Cuentos y Relatos para la Igualdad 2008". Categorías juvenil y adulta





La Concejalía de Mujer del Ayuntamiento de Alcalá convoca el "Concurso de Cuentos y Relatos para la Igualdad 2008" en su segunda edición. En este cuadernillo se presentan las bases para el concurso de la presente edición y además los relatos ganadores de la edición anterior en las categorías adulta y juvenil.

En otro cuadernillo, dirigido a la infancia, se presentan las mismas bases, el relato ganador de la categoría infantil en la edición anterior y una propuesta de actividades para analizar y para elaborar cuentos.

El cuento y el relato son, a la vez que una manifestación artística, una herramienta de educación y socialización. Evocan intensas imágenes y emociones y capturan de manera casi mágica la atención. Transmitidos por escrito o por tradición oral, construyen en nuestra mente el reflejo del mundo real pero también el deseo del mundo ideal. Nos transmiten valores e ideales acerca de cómo quien lo escribe o quien lo cuenta percibe a la mujer y al hombre, cómo se relacionan y qué roles le asigna. Y nos transmite también la propuesta de superación de valores sexistas para construir otros deseados.

Con la intención de que este documento sirva para animaros a participar en el concurso y a compartir fantasías, realidades, inquietudes y deseos de superación de las desigualdades entre mujeres y hombres, os saluda atentamente

Amparo Moriche Hermoso
Concejala de Mujer

BASES DEL CONCURSO 2008

La Concejalía de Mujer del Ayuntamiento de Alcalá de Henares, a través del Centro Asesor de la Mujer, por segundo año convoca el "Concurso de **Cuentos y relatos para la igualdad 2008**". Se convoca con el objetivo de crear un espacio de reflexión, creatividad y expresión literaria que contribuya a la construcción de una sociedad más justa donde desaparezcan las desigualdades por razón de sexo y se erradique la violencia contra las mujeres.

Los temas elegidos para los relatos y cuentos estarán relacionados con alguno de los siguientes:

- Los valores de igualdad de oportunidades, a la vez que de respeto de las diferencias entre mujeres y hombres.
- La conciliación de la vida laboral, familiar y personal.
- El uso no sexista del lenguaje y el análisis crítico de la imagen de la mujer en los medios de comunicación.
- La reinterpretación de los roles sexistas aparecidos en los cuentos, literatura, cine, televisión etc, ...
- Las relaciones de respeto e igualdad entre niños y niñas y el uso no sexista del juego y el juguete.
- La prevención y erradicación de la violencia de género mediante la promoción de las relaciones de buen trato.

Plazo

El plazo de admisión de los trabajos finaliza el 18 de diciembre de 2008.

Se entregarán en el Centro Asesor de la Mujer de Alcalá de Henares (C/ Siete Esquinas 2, 28801) en mano o por correo.

Participación

Podrán participar todas las personas de acuerdo a cinco categorías por edades:

- Categoría Adulta: mayores de 18 años.
- Categoría Juvenil : Nacidos/as entre 1990 y 1996.
- Categoría Infantil 1: Nacidos/as entre 1997 y 1998.
- Categoría Infantil 2: Nacidos/as entre 1999 y 2000.

La participación podrá ser individual para las 4 categorías y también colectiva para las categorías Juvenil e Infantil 1 y 2.

La elección del público destinatario de los relatos y cuentos es libre.

Presentación de los trabajos

El trabajo se presentará sin firma, figurando en el encabezamiento el título y la edad (especificando el año de nacimiento). El trabajo estará dentro de un sobre cerrado dirigido a "Centro Asesor de la Mujer. Concurso de cuentos y relatos para la igualdad". Dentro de este sobre irá además otro en cuyo exterior figure el mismo título y la edad (especificando el año de nacimiento) y en el interior irá una tarjeta con el nombre, apellido, edad, dirección, teléfono y DNI de la autora o autor.

En el caso de presentar los trabajos de forma conjunta por aulas de centros educativos o grupos juveniles en las categorías Infantil y Juvenil, cada trabajo tendrá su título y edad (especificando el año de nacimiento). Irán todos ellos dentro de un único sobre dirigido a "Centro Asesor de la Mujer. Concurso de cuentos y relatos para la igualdad". Dentro de ese sobre irá otro en cuyo exterior figure el nombre del colegio/entidad y aula/grupo y en el interior una tarjeta con los datos de contacto y la relación de nombres de los autores y las autoras correspondientes a cada título de los trabajos.

Se presentarán los trabajos manuscritos o mecanografiados, por un sola cara, en cuerpo de letra 12 o equivalente, en tamaño DIN A-4. con una extensión máxima de 5 páginas y en castellano. El estilo literario será de cuento o relato breve. En las dos categorías infantiles los trabajos podrán presentarse manuscritos y podrán además, contener ilustraciones. Para estas categorías se ofrece un cuadernillo de actividades que ayuda a la elaboración del cuento.

Premio

Habr  un único premio individual por cada categoría. Los cuatro premios consisten en cheque-regalo para la adquisición de libros o cualquier otro material de librería. El valor de los cheques es:

Infantil 1: 100  . Infantil 2: 100  . Juvenil: 300  . Adulto: 500  .

Habr , además, dos premios colectivos en caso de presentar los trabajos en grupo. El premio consistirá en la entrega de materiales, libros, cómics, cuentos y documentación al aula o grupo que destaque por el número de trabajos presentados a la vez que por su calidad y originalidad conjunta.

De esta manera un trabajo de las categorías Infantil y Juvenil podría ser premiado de manera individual y también como parte del grupo.

El resultado de la deliberación del jurado elegido al efecto se hará público el día 2 de febrero de 2009.

Los premios se entregarán en el mes de marzo de 2009, durante los actos de conmemoración del "8 de Marzo. Día Internacional de la Mujer".

Los relatos ganadores pasarán a ser propiedad del Centro Asesor de la Mujer y podrán ser utilizados en sus campañas divulgativas.

Los trabajos no premiados podrán retirarse en el Centro Asesor de la Mujer desde el día 9 al 27 de febrero de 2009. A partir de esta fecha los trabajos no recogidos pasarán a ser propiedad del Centro Asesor de la Mujer.

RELATOS GANADORES DE LA EDICIÓN 2007

Ganador del "Concurso de relatos y cuentos para la Igualdad. 2007" en la categoría adulta.



SABER ELEGIR

David Sánchez Ratés

"Si luchas puedes perder, si no luchas estás perdido"

Anónimo en una pared

A la abuela, para quien escribí la última carta del antes y este primer relato del después

CÓMO CONSEGUIMOS EL DISFRAZ DE NAVIDAD

Sabía que se aproximaba la Navidad por dos cuestiones fundamentales:

Uno.- Hacía un mes que la Calle Mayor andaba cubierta de millones de pequeñas lucecitas de colores.

Dos.- Pasaba más tiempo de lo habitual con los abuelos y tanto papá como mamá me llevaban a la carrera a todos los sitios cuando estaba con ellos ... y tiraban de mí con fuerza cuando quedaba embobado contemplando los escaparates repletos de mazapanes y turrón ...

Aquella tarde no, aquella tarde corría como un loco al lado de papá. Cuando dijo aquello de "llegaremos tarde a comprar tu disfraz" comprendí la importancia del momento. Compraríamos el traje para la fiesta de Navidad del cole y aquello era una de esas cosas maravillosas que sólo ocurrían una vez al año.

Corrimos y corrimos, y mientras corría, me di cuenta que no me había parado a pensar en cual sería el disfraz más apropiado para la fiesta ...

A solo un paso de papá entré en la tienda de Lourdes (en realidad se llama XiuXiu pero mamá dice que la llamemos Lourdes

que es más fácil) que estaba justo debajo de la casa de mi amigo Guille. Guille es mi mejor amigo, o yo diría que es mi más mejor amigo ... ya ves ...

Llegamos por los pelos porque Lourdes ya estaba a punto de cerrar, y eso que Lourdes cierra muy muy tarde. Papá, que como mamá siempre se pone muy nervioso cuando se trata de hacer cosas especiales los días de diario, se fue directamente al mostrador a explicar lo que queríamos mientras yo me perdía entre estantes llenos de comida y chuches. Recorrí los pasillos una y otra vez escuchando a papá subir la voz creyendo que así se haría entender mejor, y de repente:

- ¡Papá, papá, corre ven! ¡Ese. Ese, quiero ese!

Allí estaba; aquel disfraz amplio y rojo era perfecto para celebrar la llegada de la Navidad.

Mi padre apareció detrás de mí, miró la etiqueta del dorso de mi camiseta, comprobó los paquetes bermellones que había en las cestas, cogió uno, pagó y salimos pitando en dirección a casa.

- ¡Adiós Lourdes!

Y mi cara con una amplia sonrisa se esfumó por la esquina más próxima tan rápido como había llegado. Mañana sería un gran día. Con aquel disfraz navideño iba a ser la sensación de todo el colegio. Llegamos a casa a eso de la diez y media y mamá me dijo aquello de:

- ¿Crees que estas son horas para que un mocoso ande dandovuesltasporahí?

Lo dijo así, todo muy rápido y muy seguido. Yo por mi parte, como no me di por aludido porque supuse que aquello de mocoso iba por papá, devoré la cena, recogí la mesa y, visto y no visto, me largué para la cama con muchas ganas de que la noche pasara volando.

Y LO QUE PASÓ DESPUÉS

Debía ser tarde porque mamá ya había apagado la luz azulona de la lámpara de mi mesilla. A tientas busqué el interruptor y

lo encendí. Instintivamente también busqué el orinal debajo de mi cama, pero ya hacía meses que me dijeron que "había llegado el momento de convertirme en una persona adulta" que en realidad quería decir "ha llegado el momento de que te levantes para ir al baño si tienes ganas de hacer pis y dejar de dar el tostón". Así que me calcé las zapatillas y salí de la habitación.

Caminé por el pasillo con pasos cortos y muy rápidos y apretándome entre las piernas por si se me escapaba. Fue en ese momento cuando oí lo que parecía una conversación acalorada en el dormitorio de mis padres. Aunque no soy de ese tipo de niños que arrima las orejas a las puertas, no tuve más remedio que hacerlo, ya que el objeto de la conversación era yo mismo o, mejor dicho, mi disfraz de Navidad.

- Desde luego qué disgusto se va llevar.
- Qué quieres que te diga, íbamos con tanta prisa.
- No, si con este ritmo de vida que llevamos lo entiendo perfectamente, pero ¿qué hacemos ahora?.
- Pues no se ... a lo mejor podemos apañar algo con lo que hay en el trastero ...
- ¿Apañar algo?, ni de broma ¿tú sabes la ilusión que tiene el niño con la fiesta de mañana?
- Sí, puff, sólo de pensarlo... pues ya me dirás.
- Mañana hablamos con él y ya vemos cómo se lo toma ...
- Está bien.

Aquella conversación me dejó muy preocupado, pero decidí no decir nada hasta ver qué pasaba la mañana siguiente .. en casa no suelen estar muy bien vistos los niños que escuchan detrás de las puertas ...

Amaneció más temprano de lo habitual, como sólo amanece esos días en los que tenemos algo emocionante que hacer. Esperé paciente a que papá y mamá aparecieran con las malas noticias y, transcurridos cinco minutos, como no aparecían, decidí hacer algo de ruido.

Se asomaron por el marco de la puerta despacito y con cara de desastre. Mamá llevaba en la mano el disfraz rojo que papá y yo habíamos comprado juntos la tarde anterior. Papá se puso muy serio y me dijo:

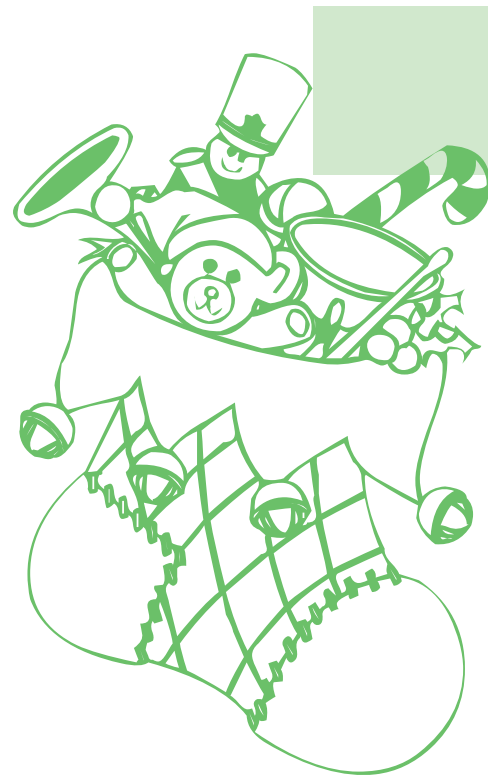
- Ayer cometí un error en la tienda. El disfraz que cogí no es de Papá Noel ...
- Uff, ¿eso era todo?. ¿el disfraz no era de Papá Noel?, ieso ya lo sabía!

- Ya lo sé papá
- ¿Lo sabes?
- Claro, lo elegí yo ¿no recuerdas?. El disfraz es de Caperucita Roja
- Sí, eso, es de Caperucita, pero tú me dijiste que querías el rojo y lo señalabas con el dedo pero yo entendí que ... pero, espera, espera un momento, ¡es un disfraz de chica! ...
- ¿De chica? ¿Qué quieres decir con que es un disfraz de chica?
- Pues eso hijo, que es de chica, que se lo ponen sólo las chicas - dijo mamá.
- A mí me gusta ese disfraz.
- ¿No me estarás diciendo que quieres ir al cole vestido de Caperucita Roja?
- Claro, a mí siempre me ha gustado mucho Caperucita. Es valiente, sensible, luchadora ...
- Pfff ... cariño, eso no va a poder ser ...

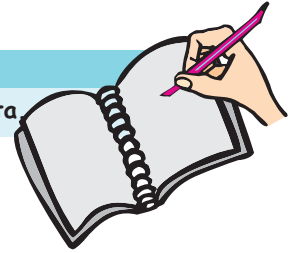
Y allí empezó un tira y afloja que duró una eternidad. Cuanto más cabezotas se ponían, más cabezota me ponía yo. A mí me gustaba aquel disfraz y no podía entender por qué a ellos no, así que al final tuve que recurrir a lo que mi madre llama "la pataleta" que es cuando yo me pongo a gritar muy fuerte y a tirarme al suelo dando patadas en el aire muy rápido ... y lo conseguí.

Y sí, es verdad que algunos y algunas me miraron aquel día como si fuera un bicho raro, pero también muchos y muchas se congratularon por lo original del disfraz. Y la "seño" Belén estuvo hablando con mis padres y les felicitó por la idea tan estupenda que habían tenido, y mis padres le dieron las gracias sonrojados y haciendo como que todo lo que había pasado por la mañana en realidad no había pasado. Y, sobre todo, me sentí aquel día valiente, sensible, luchador ...

... por encima de todas las cosas ...



Mención especial del "Concurso de relatos y cuentos para la Igualdad. 2007" en la categoría adulta



LUNAS DE PIEL TOSTADA

Manuel Granda Díaz de la Campa

Recordaba de su abuela aquellos trémulos flanes de huevo que, a sus ojos de niño, aparecían como una enorme luna de color tostado, llena de cráteres por los que se filtraban ríos de caramelo y discurrían las tardes de la infancia. Coronaban aquellos flanes generosas montaña de nata, desproporcionadas e intensas, con las que Dolores ahuyentaba los fantasmas del hambre de su posguerra.

De aquella casa desaparecida la memoria se esforzaba por recuperar pequeños detalles sin importancia: los azulejos fríos de la cocina, la madera húmeda de sus ventanas, las baldosas sobre las que corrían los pequeños coches con sus diminutas portezuelas abiertas de par en par, listos para iniciar un imposible vuelo que les llevaba a explorar el pasillo, las habitaciones apenas caldeadas, la sala de estar y, al fondo, el sancta sanctorum de un salón destinado sólo a las visitas, aquel territorio vedado en el que la oscuridad ocultaba tesoros inalcanzables: una ardilla disecada, un tocadiscos del que sólo salían boleros en las tardes de domingo, el álbum de las viejas fotografías, el cajón de los mecheros, los viejos relojes del abuelo ...

La memoria podía deambular durante horas por aquella vieja casa sin crear nunca una imagen nítida: sometido el recuerdo a un "efecto túnel" que eliminaba rincones, desdibujaba armarios y terminaba por causarle una fatiga visual que provocaba el abandono del improbable viaje al tiempo remoto de los niños.

Sólo el jardín permanecía en su memoria. La frescura de las calas que su abuela cultivaba, los geranios en sus macetas de lata, el pequeño camino de grava antigua y aquel tendedero en el que las sábanas eran trampas para el viento y el sol parecía refrescarse en las tardes de agosto. A escasos metros, la carretera separaba la casa de un mundo extraño poblado por las chimeneas de los altos hornos que llenaban las cunetas de un polvo sucio y feo que sólo ponían freno los grupos de calas y hortensias dispuestos como límite del jardín.

Dolores era el alma de aquella casa y ahora se paseaba por sus recuerdos con la historia que nunca salió de sus labios. Su

abuela no tenía pasado. Recuperar su vida era un ejercicio inaccesible a su memoria. Únicamente podía imaginar su presencia oculta junto al abuelo. Imaginar la vida nunca contada, los lugares, los momentos condenados a la penumbra que siempre acompaña al hilo principal de una historia, los laberintos de una vida cotidiana que discurrió paralela a un trayecto de guerra y derrota.

Olvidar fue la gran victoria de su abuela y el olvido fue su herencia. El miedo le dio a Dolores la fuerza necesaria en su empeño por borrar las huellas de sus pasos y dejar sólo a los años venideros el rastro humeante de sus guisos sobre el fuego de una cocina de carbón o la piel de caramelo de un flan con vocación de inmensa luna tostada.

De su abuelo recordaba el olor a tabaco, su gusto por los boleros y la actitud desconfiada que arrastran los derrotados. Esa amargura que teñía todos sus gestos y que sólo abandonaba en contadas ocasiones, cuando el mundo que le rodeaba le parecía seguro, un sentimiento que debió ser tan ocasional como efímero más allá de las cuatro paredes de aquella casa ya desaparecida.

Tras la expropiación que les expulsó a un pequeño piso en el centro de la ciudad el abuelo sólo encontró un lugar seguro en sus recuerdos, en las imágenes de un mundo que empezó a recuperar mientras la abuela se refugiaba en la cocina para ofrecer a sus nietos las recetas que siempre viajaron con ella, que la protegían del pasado y reconstruían para ella los muros de todos los hogares que había tenido.

No podría recordar cuando empezó su abuelo a hablar con aquel afán de no ser interrumpido. Pero en algún momento de los años ochenta los relatos de la guerra y derrota comenzaron a unirse al olor de azúcar quemada que llenaba la diminuta cocina de la nueva casa en la ciudad de Dolores y Ángel.

Y una de aquellas tardes, mientras su Dolores se sumergía en sus pensamientos frente al fregadero, con un gesto de desaprobación hacia el abuelo, Ángel sacó del altillo del viejo armario que les había acompañado en la mudanza una antigua caja de tesoros. Y comenzó a hablar. Habló durante tantas tardes y con tanta rabia y con tanta amargura que las sobremesas pasaron a ser un alucinante viaje a lugares tristes, a espacios de amargura polvorienta, a trincheras por las que se paseaba el hambre y prisiones en las que los muros eran tan altos que hacían inimaginable la existencia de cocinas, o jardines, o casas con paseos de grava antigua y grupos de calas y hortensias que pusieran límite a todo lo sucio y feo.

El abuelo fue reconstruyendo su historia mientras Dolores callaba. Era una historia de billetes que perdieron validez cuando cayó el frente, de contrabando, de alimentos en las trincheras, de bocadillos de carne de burro y botellas de alcohol imposible, de cigarrillos robados, cárceles y trabajos forzados. Un relato de fugitivos, de noches con lluvia, de huidas por calles que sus nietos no reconocían aunque conservaran aún sus nombres y su empedrado: las mismas calles en las que habían jugado de niños y que vieron un día el terror de un hombre joven que llegaba del frente desmoronado.

Recuperó así la historia del abuelo Ángel. Embobado en aquellos relatos, pasando sus dedos sobre los antiguos billetes que la derrota dejó sin valor después de una batalla, sobre amarillentos papeles que recordaban condenas absurdas y libertades incomprensibles, sobre fotos imposibles de aquel joven, vestido de militar y con un cigarrillo entre sus labios. Su abuelo le hablaba desde la tristeza y la amargura de los derrotados pero su adolescencia le permitió colorear aquellas historias con pinceladas de heroísmo y grandes ideas que le permitieron digerir aquella narración terrible, dándole un sentido que su abuelo había renunciado a concederle hacía ya tanto tiempo.

Cuando sus abuelos murieron, a finales de los noventa, recuperó aquella caja llena de viejos papeles y fotos pobladas de extraños y pensó que aquellos domingos por la tarde, tras los guisos y los flanes coronados de nata, le habían permitido rescatar su historia del olvido. Pero ¿dónde estaba Dolores?.

El silencio de su abuela pesaba ahora como una losa, un pozo de olvido que no había sido capaz de detectar en tantos años y que ahora se hacía inmenso. Una vida entera silenciada, a la que no había prestado atención. Como si no hubiera existido nunca.

¿Por qué había callado su abuela? Ahora sentía su abrumadora ausencia en cada uno de los momentos que su abuelo le había contado. Una vida que sólo era posible imaginar, no contada, olvidada premeditadamente, ahogada de forma voluntaria, disfrazada detrás de los gestos de desaprobación que dirigía al abuelo: no les cuentas esas historias a los chicos, dejaros de amarguras y comed el flan, en la mesa no se habla de cosas tristes, vosotros ni caso al abuelo que está amargado, eso ya pasó y son cuentos de viejos, contadme cómo os va en los estudios, ¿tenéis novia?, ¿qué queréis para los reyes?, ¿os gustó la comida?, ¿mañana vais a la playa?.

En la caja de los viejos papeles había algunas fotos de la abuela Dolores cuando era joven. No era capaz de imaginársela en aquella casa que él conoció, la que precedió al hogar desaparecido de su infancia. Aterrada frente a los ojos hambrientos

de aquel hombre que llegaba del frente, derrotado, fugitivo, sin nada que no fuera un puñado de billetes sin valor. Y meses después: qué pensó Dolores en las colas interminables de aquellas cárceles, mientras sostenía en sus manos un paquete de comida que era el resultado de días enteros de privaciones, de noches desveladas por la soledad, por la preocupación sobresaltada de unos hijos que crecían.

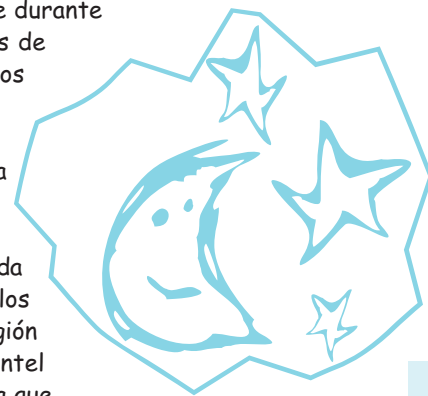
Cuando Ángel regresó de la cárcel, después de los años de trabajos forzados, cómo afrontó Dolores tanta derrota, cómo endulzó el poso amargo del hombre destruido después de la humillación de años.

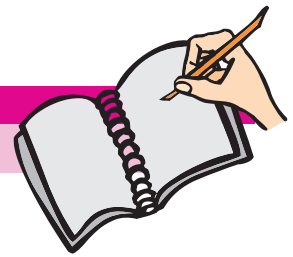
¿Hasta donde había llegado el miedo de la abuela? ¿Cómo combatió Dolores la ausencia de futuro? ¿De donde sacó las fuerzas para seguir cultivando calas, cuidando hortensias y recuperando geranios en viejas latas que adornaban cada uno de los peldaños de la vieja escalera de la casa desaparecida? ¿Cómo consiguió la abuela reconstruir la normalidad y tejer a su alrededor una red de olvido, enterrando su propio pasado?

Nada de eso había salido nunca de su labios. La memoria de un pasado atroz sólo encontraba un resquicio a través de su propio cuerpo. Un cuerpo que los años se encargaron de cargar con la torpeza que vieron el niño y el adolescente. Siempre cubierto de negro, un cuerpo de osamenta desvencijada por el peso de las lecheras que durante años trasladó desde el pueblo a la ciudad donde estaría su última casa: 20 kilómetros de camino antes de que saliera el sol, después de ordeñar las vacas. Y las manos, las manos de su abuela destrozadas por las azadas, por el continuo trabajo de escarbar la tierra...

Conocía la historia de su abuelo Ángel. Dolores, sin embargo, no tenía pasado. Su historia era quizá irrecuperable.

Pero en días como éste, cuando el mar de agosto envuelve sus pensamientos, Manuel recuerda aquellas sábanas tendidas al sol y el jardín inverosímil en medio de las chimeneas de los altos hornos y aquella ventana de la cocina que se abría de par en par esperando a una legión de nietos que disimulaban ante el filete con patatas su esperanza de que, sobre el mantel de hule de los años, apareciese, aquella luna de piel tostada, con su corona de nata con la que la abuela Dolores ahuyentaba los fantasmas del hambre de su posguerra.





Ganador del "Concurso de relatos y cuentos para la Igualdad. 2007" en la categoría juvenil.

¿UN PLANETA DIFERENTE?

Sergio Michiels Mangas, 13 años, alumno del Colegio Sagrado Corazón de Jesús.

Cuentan de un planeta diferente llamado Andros en la galaxia de Andrómeda en el que los únicos habitantes que había era del sexo masculino. No conocían otro género. Todo era masculino. En las casas, en los trabajos y en todos los aspectos de la vida cotidiana las personas eran hombres. Estaban organizados de tal manera que con un solo género era suficiente.

Estoy seguro que os estáis haciendo una pregunta: ¿De donde venían los niños? En Andros existía una empresa que se llamaba CHILDREN S.A. Allí tras rellenar un formulario se encargaban los niños. Meses más tarde recibían el hijo a domicilio. Era una empresa "perfecta", todo el mundo recibía lo que pedía, pero ningún hombre conocía el método que allí usaban o de dónde los sacaban. No hacían preguntas, les daba exactamente igual mientras funcionara y fueran felices ...

Nuestra historia empieza el día en que la familia Alfa-27 pidió su niño. Cumplían todos los requisitos, pero el tiempo de espera se les hizo interminable. Decidieron ir a la empresa para ver si podían ir a recogerlo allí y adelantar algo de tiempo. Cuando llegaron allí, vieron una fábrica inmensa con grandes chimeneas, y una puerta tan grande que incluso una torre humana de cinco personas no habría llegado a la parte superior. Había un muro muy alto que rodeaba toda la fábrica. Ensimismados con las descomunales dimensiones de la empresa se sobresaltaron cuando, de repente, salió una especie de cámara de un agujero que les habló por un altavoz.

- Por favor, identifíquese - dijo una voz.
- Somos la familia Alfa-27. Hicimos un pedido de un niño pero nos gustaría poder recogerlo aquí, en la sede principal. Llevamos mucho tiempo esperando y estamos muy impacientes.
- Espere un momento - dijo la voz mecánica - Estamos buscando los datos en nuestro archivo ... Familia Alfa-27 - niño, pelo corto, bla, bla, bla.
- Sí, sí - dijeron los padres emocionados - Somos nosotros. ¿Dónde está nuestro hijo?

- El niño fue enviado por correo hace hora y media - contestó secamente la voz del robot.
- Pero si nosotros no queríamos eso. Queríamos recogerlo aquí - insistieron.
- Órdenes superiores. Buenas tardes. Bzz...

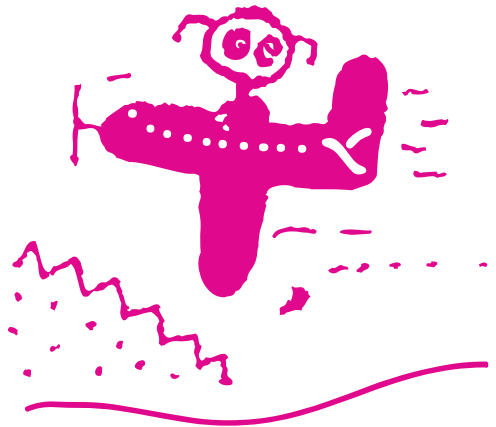
Y la cámara se escondió.

En cuanto la cámara volvió a entrar en aquel agujero los dos hombres volvieron en autobús a su casa temiendo que el cartero, al no ver a nadie, pensara que no era allí y se lo llevara como correo mal entregado y pasara una eternidad hasta que pudieran conseguir al niño. Por suerte llegaron casi a la vez. El cartero estaba preguntando por los Alfa-27 en el telefonillo. Cuando se identificaron le fue entregado "el paquete" y nada más abirlo exclamaron:

- ¡Qué guapo es!
- Justo como lo queríamos ¿no cariño? - dijo uno al otro.
- Es perfecto. Vamos a darle de comer. Estará hambriento y luego le bañaremos. Le enseñaremos todo lo que hemos comprado.

Y así lo hicieron. Pero no tardaron en comprobar que este niño no era igual que los demás. Ese "niño" era muy especial, no tenía algunas cosas que los hombres tenían. Al principio se extrañaron y pronto pasaron al disgusto. Su hijo no era normal, tenía un defecto. Pensaron en reclamar y devolverlo, pero ya le habían cogido cariño y no estaban dispuestos a esperar casi otro año hasta que le dieran otro. Tras mucho pensar decidieron quedárselo y no decir nada a nadie de su secreto.

Con el paso de los años, el "secreto" de los Alfa-27 se fue notando cada vez más. Andrea, que era el nombre del niño, era un poco diferente al resto de los niños, y dado que las diferencias conllevan la discriminación, recibía insultos o burlas por su forma de vestir o moverse. Sin embargo sus padres estaban muy orgullosos de "él".



A pesar de todo, Andrea creció con esta situación y llegó a la universidad. Allí conoció a Bradd. Un muchacho alto y guapo con el que enseguida estableció una amistad especial. Tanto que decidieron formar una familia, los Alfa-28.

Cuando vivieron juntos descubrieron que no eran iguales, al menos físicamente, y que no necesitaban de CHILDREN S.A. para tener hijos.

El caso de los Alfa-28 salió en los periódicos y, como la pólvora, salieron más casos de niños diferentes a los que todo el mundo consideraba "defectuosos" y, por lo tanto, con menos derechos que los demás.

Durante muchos años estos niños tuvieron que aguantar desprecios, insultos, trabajos mal pagados, en general discriminación. Algunos decían que podían pegarlos ya que eran seres inferiores.

La situación planetaria se volvió preocupante. Nunca se había dado un caso igual. Los hombres se creían con derechos superiores a los "diferentes" (algunos les comenzaron a llamar mujeres). No podían ser iguales a ellos. En el fondo se sentían amenazados y tenían miedo a perder sus privilegios.



Las mujeres se unieron entre ellas. Consiguieron que les escucharan los periódicos y la televisión. En algunas empresas descubrieron que eran tan válidas o más que los hombres y decidieron contratarlas.

Con el tiempo, ya no hizo falta CHILDREN S.A., las mujeres llegaron a ser más numerosas que los hombres. El planeta no podía mirar para otro lado.

Se organizó una convención que reunió a todos los seres del planeta Andros para discutir sobre esta situación de discriminación.

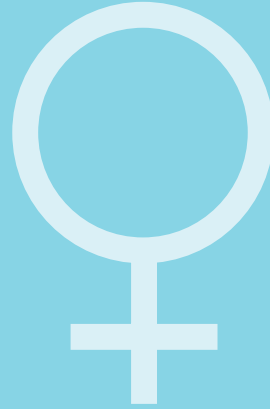
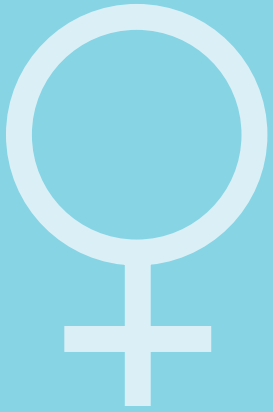


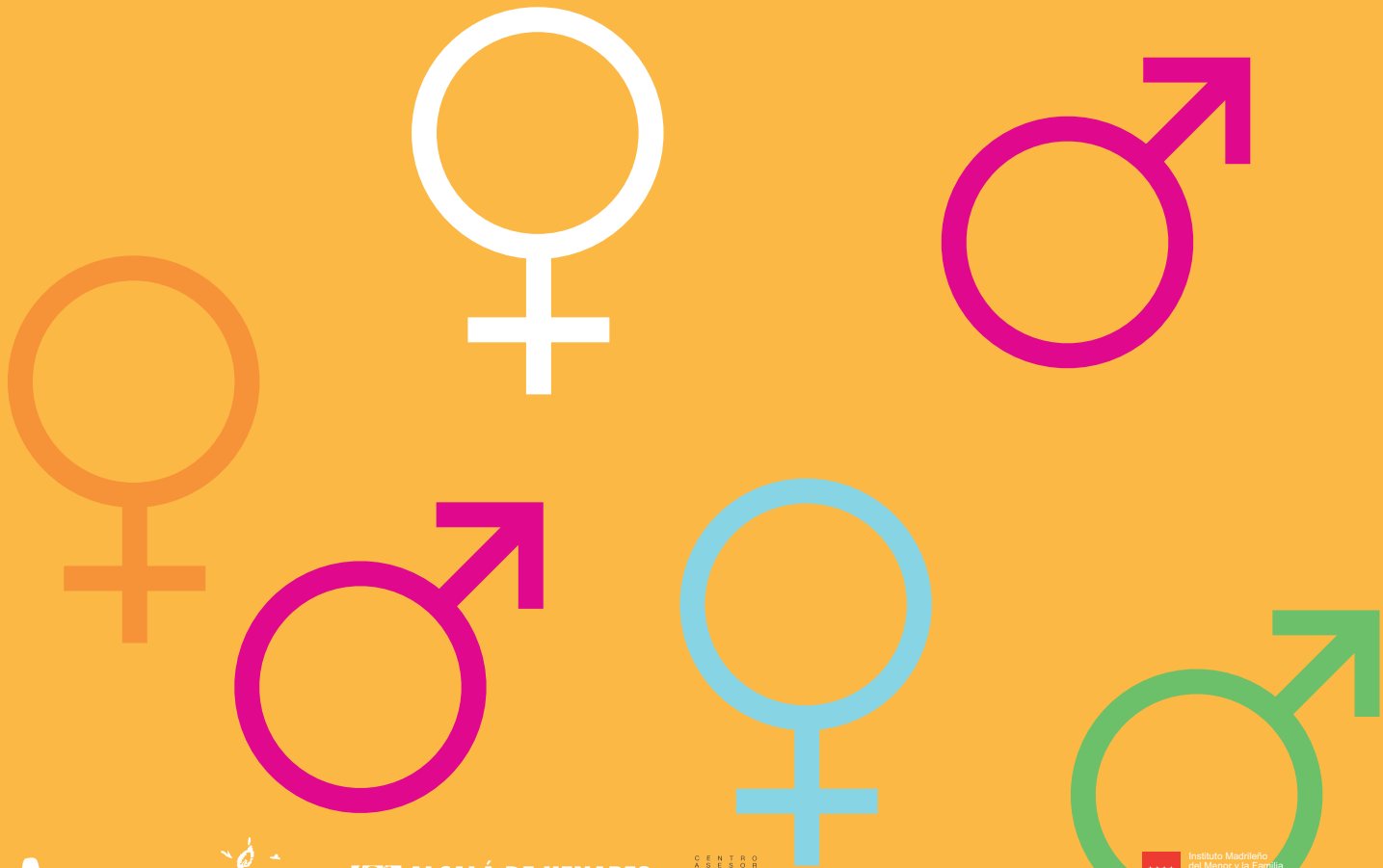
Se hizo un manifiesto que decía:

- 1.- Todos los habitantes de Andros son iguales en sus diferencias.
- 2.- Nadie tiene más derechos que el otro.
- 3.- Hombres y mujeres se deben respeto mutuo.
- 4.- Todos tendrán las mismas oportunidades en la educación, trabajo, sanidad o cualquier aspecto de la sociedad.

Había comenzado una nueva era en Andros. Para empezar decidieron cambiarle el nombre al planeta. Se llamaría Universos, como símbolo del espíritu de convivencia entre los dos sexos, sin discriminación por ser diferente, y donde cabían todos, fuesen como fuesen.







www.ayto-alcaldedehenares.es